

El mercado del crecimiento personal

¿Búsqueda existencial profunda o nueva versión liberal del culto al egoísmo?

Por Alejandro Abufom

Observo con interés y preocupación la creciente oferta de métodos y técnicas que prometen el “crecimiento personal”, “cambio interior”, “mejor calidad de vida”, “respuestas existenciales”, etc. junto a otros múltiples beneficios. Todo este nuevo y rentable “mercado de curación” responde a una demanda creciente, reflejo a su vez, de la extendida problemática personal y social de una sociedad en estado de cambios profundos como la nuestra.

El fenómeno de la búsqueda de métodos y procesos que ayuden a aliviar a las tensiones internas y a los conflictos interpersonales no es nuevo. Tampoco lo es la necesidad permanente de miles de seres humanos de obtener respuesta a las interrogantes existenciales, aquellas que surgen desde el ser profundo. Lo que sí resulta novedoso es la explosiva cantidad de alternativas que se ofrecen y la salida hacia la luz pública, a través de los medios de comunicación masiva, de técnicas y procedimiento que, antiguamente, estaban reservadas al mundo estrictamente esotérico y ocultista.

El fenómeno descrito resulta alentador, observado desde la perspectiva de la masificación de esta búsqueda de una mejor “calidad de vida” (concepto todavía sin definición muy clara) y de una mayor expansión y desarrollo de las potencialidades individuales. También resulta interesante la *democratización* de múltiples modelos y técnicas, algunas de ellas milenarias, que dejan de ser el privilegio de algunos escogidos, (llamados durante siglos como “iniciados”).

Lo preocupante en todo este gran *mercado de crecimiento* y curación personal, observado dentro del contexto socio/político/económico neo-liberal en que se desarrolla, es su forma de autorregulación. Siguiendo la actual lógica del mercado, es la oferta y la demanda quien regula lo que se ofrece y lo que se compra. Hasta aquí no tengo mayores objeciones, pues estas leyes del mercado son tan antiguas como nuestras civilizaciones. El punto que me preocupa es que hoy día, lo transado *mercantilmente*, son las interrogantes ontológicas, la salud mental, el manejo de las energías profundas, las relaciones interpersonales, incluso, me atrevo a aventurar, se estaría transando –muchas veces- el sentido y destino de la vida de las personas involucradas.

¿Qué mecanismos de defensa o de control tienen las personas corrientes frente a esta múltiple y variopinta oferta de terapeutas, adivinadores, curanderos, sanadores, etc.? La experiencia que conozco es que esto se soluciona por la vía del método *ensayo-error*: las personas prueban, se someten voluntariamente a ciertos procedimientos y deciden, de acuerdo al cumplimiento o no de sus expectativas, si dicha técnica les favorece, los ayuda o no. Llegados a este punto, surgen varias preguntas:

-¿Existe la información pertinente y adecuada para poder elegir?

-¿Puede una persona muy angustiada y confundida decidir idóneamente lo que necesita?

-¿Quién o qué regula la seriedad y la capacidad de las personas que ofrecen tales servicios?

¿Cuántas personas (entre las que conozco varias) deberán experimentar situaciones o procedimientos que muchas veces no hacen sino más que confundir y complicar su estado?

Un mercado paralelo creado por una ceguera paradigmática.

Aunque con excepciones, estas actividades en el *mercado de crecimiento* se realizan de forma paralela al sistema oficialmente regulado, esto es, funcionan de manera complementaria o simplemente al margen de la medicina ortodoxa, la psiquiatría o psicología tradicional y todas las terapias aceptadas por el paradigma científico actual.

La popularidad que han alcanzado se basa, precisamente, en la incapacidad de los métodos tradicionales (podría agregar también las religiones tradicionales) para satisfacer aquella *sanación* que las personas andan buscando. Es bastante obvio que hoy por hoy, nuestras ciencias tradicionales no están dando respuesta a las inquietudes integrales e integradas de las personas, dado que esas mismas ciencias están aún atrapadas en un viejo paradigma que no considera las variables “extra-científicas”, que son –precisamente- sobre las cuales trabajan estas nuevas técnicas retomadas desde la antigua y secretísima *esoteria*. Sólo desde hace algunos años, los médicos –por ejemplo- se atreven a considerar en sus diagnósticos “variables no estrictamente biológicas”, (léase, las relaciones cuerpo-mente-espíritu, las interrrelaciones familiares o sentimentales, la forma de trabajo y de vida, grados de satisfacción vital, las variables geográficas

donde se vive, etc.) Pero, este es un tema que deben solucionar los que trabajan dentro del sistema oficial y estoy cierto –me consta- que hay grandes avances y una gran apertura hacia una visión del ser humano como un organismo integrado, integrante y determinado por factores que rebasan a un mecanismo puramente biológico.

El peligro (y maravillosa posibilidad) del despertar energético.

La mayoría de las técnicas ofrecidas en este mercado del crecimiento poseen – potencialmente- la facultad de producir alteraciones significativas en las personas que las utilizan. Más preguntas: ¿Están esas técnicas en las manos idóneas, en personas responsables y conscientes de los poderes que dicen manejar? ¿Cuán peligroso puede resultar experimentar con las energías más primarias, los afectos más profundos y las estructuras que soportan a una persona? Conozco varios alarmantes casos de personas que, buscando honestamente su sanación, resultaron más confundidas y hasta más enfermas luego de caer en “manos y técnicas mágicas”.

El manejo de las técnicas de manejo energético, de desestructuración psíquica, del despertar corrientes subconscientes, la conexión arquetípica, el uso de plantas psicotrópicas, la manipulación de *chakras*, etc. siempre estuvo reservado –a través de la historia- a individuos sobresalientes en su comunidad. No eran los más inteligentes, tampoco los más esclarecidos: eran fundamentalmente “chamanes”. La imagen del chamán, presente en todas las culturas, es la imagen del *hombre-mujer “sabios”*. La sabiduría era su principal virtud y el canal a través del cual recibían el Conocimiento. Lo recibían para servir a su sociedad y generalmente se transmitía de maestro a discípulo, en una relación de años de entrenamiento, pruebas y perseverancia.

Eran conocimientos poderosos, pero siempre regulados por esta Sabiduría, definiéndola como el “estar en el mundo” en un estado de:

-Comprensión: una mezcla de una gran capacidad de abarcar mundos, incluso contradictorios, junto a un documentado conjunto de conocimientos y la aplicación cotidiana imprescindible de las dos anteriores,

-Compasión: en el sentido de co-emocionarse, vivir la emoción con los demás y con todo el medio que le rodea, teniendo como centro del quehacer el no dañar a nada ni a nadie,

-Plenitud: algo así como la *aceptación no pasiva* que proviene del tratar ver “las cosas como son”. Esta plenitud, no significa necesariamente felicidad. “*Ver las cosas como son*” puede acarrear bastante dolor pero, finalmente, gran parte de la Plenitud se alcanza al aceptar la condición humana en todas sus dimensiones y expresiones.

Volviendo al mercado, ¿poseerán nuestros “brujos” modernos esta sabiduría?

¿Estamos ante un callejón con salida?

Creo que no basta con despertar las energías, producir movimientos internos o tratar de deshacer viejas estructuras psicológicas para producir cambios. El cambio se define como el paso de un estado a otro. El cambio tiene necesariamente una dirección que está determinado por la intención de realizar ese cambio.

¿Hacia qué estado nos está llevando este *mercado del crecimiento personal*? ¿Cuánto hay, en esta proliferación de rituales, talleres y terapias, una nueva versión de nuestro atávico y humano culto al egoísmo, a la auto-complacencia, algo así como si todo esto fuera una nueva moda para vestir de nuevas ropas un viejo espíritu que se aferra a la vida?

¿En qué dirección se están canalizando las energías despertadas, las claridades obtenidas, los espectaculares “insights o la reprogramación mental? Al parecer, la dirección sugerida parece ser la del cambio personal profundo. Valoro esto, especialmente si miramos hacia unos pocos años atrás, en que muy pocos se cuestionaban su forma de estar en el mundo, sus creencias o sus relaciones. Es positiva, por tanto, esta masificación de inquietudes que hacen crecer esta oferta de terapias alternativas. Pero me parece imprescindible incluir –en este panorama descrito- la noción de **contexto**, como la forma de generar cambios positivos, reales y perdurables, proyectando en una dirección clara y útil socialmente este impulso de cambio personal.

No vivimos solos: somos socio/individuos.

Al igual que ha sucedido con el enfoque tradicional de la salud tradicional –aquel que separa, disecta y observa solo las partes, desoyendo el imperativo integrador del organismo-, la mayoría de los nuevos neo-chamanes del crecimiento pretenden hacernos creer que es posible

prescindir del medio. En el *mercado del crecimiento* no importan ni la política, ni la economía, ni los problemas coyunturales, la pobreza, las guerras, etc.

Percibo que esta asepsia del ambiente nos puede estar llevando hacia un ensimismamiento terminal, ese confinamiento personal y el culto al sí mismo tan propio de nuestra posmodernidad: el individualismo contemporáneo. Esta fugaz libertad que nos proporcionan estas técnicas de crecimiento, puede no ser más que otro producto, otra “pastilla mágica”, que nos conduzca al mismo lugar desde donde queremos salir y llevarnos a un “nirvana” superficial: el aislamiento pseudo-espiritual. Veo entonces la última versión 3.0 del individualismo neo-liberal en su expresión más refinada. Bajo los eslogans: “Todo está en ti”; “Puedes crecer sin límites”; “Tu creas el universo que quieres”, etc., podemos llegar a hacernos creer que podemos prescindir del medio real, de la política, de la economía, de los pobres y de los vecinos.

El *mercado del crecimiento* ofrece una “salvación individual” – generalmente de alto costo económico y reservada a unos pocos- que no necesita involucrarse en la contingencia, aislando a la persona del contexto social, político, cultural y económico, bajo premisas transformadas en mantras publicitarios (y sacadas de su sentido y contexto original) tales como “todo es maya” (todo es ilusión), “cada persona tiene que asumir su karma” (destino), “somos almas encarnadas en cuerpos transitorios”.

La antigua dualidad cuerpo-alma –que estas mismas técnicas dicen querer disolver- vuelve a reiterarse históricamente en una versión *new age*, que no quiere involucrarse ni asumir una postura frente a la descarnada realidad cotidiana. Este *escapismo existencial* puede observarse en algunos guetos pseudo-espirituales que se han ido formando, constituídos por un cierto segmento social, que tiene tiempo y dinero para realizar estas prácticas. Y repiten: “No busques la felicidad fuera de ti mismo”, mientras acomodan la leña en la chimenea de la cabaña frente al mar.

Santiago, Abril de 1994.